



ESPECIAL DE GRADOS Y NUEVAS TITULACIONES



Los primeros graduados de Bolonia están a punto de adentrarse en el mundo laboral. El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) continúa su andadura con un puñado de nuevas titulaciones, entre las que destacan la Danza, la Interpretación, los Videojuegos y la Animación en 3D.

4



ESPECIAL GRADO

GENERACIÓN BOLONIA Salen a la calle los primeros graduados

SARA POLO

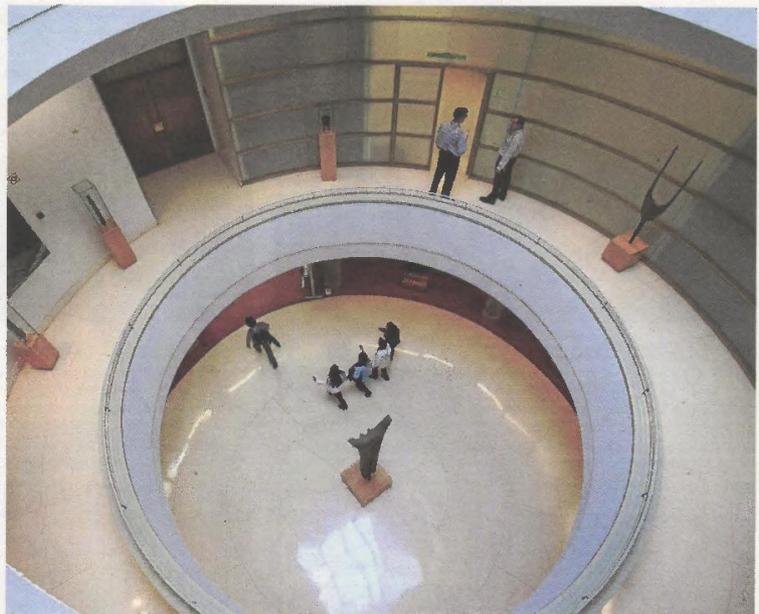
Su implantación suscitó una agria polémica que, aún hoy, cuatro años después, no ha acallado los murmullos de protesta. España entró, en 2008, en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), más conocido en la comunidad universitaria como Plan Bolonia, en relación a la Declaración que firmaron, en 1999, los ministros de Educación de diversos países de la Unión Europea en la ciudad italiana.

Este acuerdo supuso la convergencia hacia un modelo universitario único, que permitiera a los egresados obtener un título de Grado, homologable tanto en su país como en el resto de los firmantes.

La titánica reforma de un sistema universitario reticente al cambio tuvo sus partidarios y sus de-

tractores, pero hoy ha sido asumida por la totalidad de centros nacionales. En el curso 2008-2009, fueron 15 las universidades que se erigieron pioneras del EEES, un total de 9.555 estudiantes de la pública y 8.798 de la privada que sirvieron como *conejos de indias* del nuevo sistema y conformaron la primera *generación Bolonia*.

Algunos de ellos, como Elena Galán, estudiante del Grado en Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, se sorprendieron gratamente de la nueva forma de ir a clase. «Mi experiencia ha sido distinta de lo que esperaba, pero supongo que venía dada por la idea que tenía del anterior plan de estudios», reconoce. «Desde el primer curso se han introducido muchas mejoras», afirma, «estoy muy satisfecha».



Vista del interior de la Escuela Politécnica de la Universidad de Alcalá de Henares. / UAH

Otros no están tan contentos. «Mi experiencia es bastante negativa», rebate Laura Perogil, estudiante del Grado de Ciencias Ambientales en la Universidad de Huelva. «Al comprimir asignaturas nos encontramos con la elimina-

ción de contenidos o con temarios que no nos da tiempo a ver en las pocas horas de clase que nos han dejado», lamenta, y añade que muchos profesores no estaban preparados para el cambio. «Es evidente que los egresados del plan antiguo

estarán mejor valorados en el mercado laboral, pues han recibido más formación», sentencia.

Los rectores pioneros se muestran muy a favor del cambio de sistema. Es el caso de Daniel Peña, rector de la Universidad Carlos III



de Madrid (UC3M), una de las que implantaron los grados en 2008. «Ha disminuido el fracaso en los estudios, se ha incrementado la flexibilidad de la enseñanza, ha aumentado la movilidad de los estudiantes y se ha hecho más transparente y abierta la docencia al poner en la web todo el material docente y la planificación de las asignaturas», resume.

OBSTÁCULOS AL CAMBIO

Nadie niega, sin embargo, el esfuerzo que centros y profesores han tenido que realizar para adaptar las clases. Menos alumnos por grupo, más trabajo práctico y evaluación continua han sido las tres patas a equilibrar. «La crisis económica no ha permitido contar con los recursos adicionales necesarios para dar a los estudiantes una atención más personalizada y un seguimiento mayor de sus progresos», lamenta Peña.

Su balance es, pese a los obstáculos, muy positivo. «Para la UC3M, haber sido pionera en la implantación de Bolonia ha sido especialmente beneficioso. La demanda en primera opción aumentó un 50%, hemos reorganizado y mejorado nuestra oferta docente con nuevas titulaciones, muy demandadas en el mercado de trabajo, como Ingeniería Biomédica, ha aumentado la movilidad de nuestros estudiantes y ahora casi uno de cada tres alumnos que terminan lo hacen con experiencia internacional», recapitula.

María José Romero, vicepresidenta segunda del Consejo de Estudian-

tes Universitario del Estado, es tajante en su opinión: «Bolonia ha sido y es una oportunidad poco aprovechada por la mayoría de universidades. Todo era una ocasión de cambiar a mejor, lo cual era muy positivo». Sin embargo, para la Conferencia de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas, cuatro años más tarde, los cambios en las aulas «dependen de la voluntad personal de cada uno de los docentes. Depende de si se lo han creído o no, de si han tenido ganas de adaptarse o no».

De las actitudes (y aptitudes) de los docentes habla también Juan Antonio García Amado, catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de León. «Por término medio, en cada facultad hay un 25% de profesores que son manifiestamente incompetentes, bien porque no conocen su materia, bien porque no saben o no quieren enseñarla adecuadamente», afirma el catedrático.

«A eso se suma que otro 25% de los profesores son capaces, pero están completamente desmoralizados y deciden dar aprobados casi generales y no complicarse más. Nada se arreglará con ninguna reforma mientras no se ponga de patitas en la calle al profesorado inepto y no se estimule el rendimiento de los docentes aptos», sentencia.

«El objetivo principal de Bolonia, que es la convergencia de estudios y títulos en Europa, no se cumple en modo alguno, pues se han consolidado los reinos de taifas y los apañados cuasimafiosos», continúa, y añade: «En cambio, todos los fines



DOMÉNEC UMBERT

MOVIMIENTO ANTI EES, ENTRE LA ASUNCIÓN Y LA DISCORDIA

Aunque el movimiento llevaba tiempo gestándose, no fue hasta finales de 2008 y durante 2009 cuando el frente estudiantil anti Bolonia comenzó a manifestarse de forma más evidente. Desde noviembre de 2008 hasta marzo de 2009 un grupo de estudiantes permaneció encerrado en el Rectorado de la Universidad de Barcelona en protesta contra el Plan Bolonia. Hasta que el día 18 de marzo un operativo policial de los Mossos d'Esquadra comenzó el desalojo, que movilizó a más de una docena de unidades de la Brigada Móvil Antidisturbios. Tres estudiantes fueron detenidos, 16 más denunciados por desobediencia, varios de ellos golpeados y cinco agentes resultaron heridos. Los 53 jóvenes que dormían en el vestíbulo del centro fueron expulsados. En noviembre de aquel año, 115 universitarios interpusieron una demanda contra el inspector de la Brigada Móvil de los Mossos d'Esquadra.

espurios se realizan a la perfección: presión para que baje la tasa de fracaso escolar aunque sea a costa de degradar los títulos y su valor, encarecimiento de la formación a base de exigencia de maestras caras, prejubilación del pro-

fesorado más capaz y, por ello, más molesto; infravaloración definitiva de la buena ciencia y de la enseñanza exigente...».

Tampoco Romero cree que se hayan cumplido los planes de convergencia, que critica: «De-

jando a un lado que los planes de estudio se hicieron, en su mayoría, de forma improvisada, que todo ha sido a coste cero y que la docencia en las universidades sigue sin ser evaluada realmente ni para bien ni para mal, la percepción de la CREUP es que aún queda mucho por hacer y que se han pervertido muchas de las ideas fundamentales de Bolonia».

La representante de los estudiantes realiza una enumeración de las tareas pendientes del sistema universitario: «Las nuevas metodologías docentes se suelen resumir en cambiar las transparencias por presentaciones que sirven de karaoke; la evaluación continua supone que ahora paso lista en clase obligatoria, pero que el examen sigue suponiendo el 80% de la nota; las clases siguen masificadas y seguimos sin entender lo que significa el término competencias».

Por último, se pregunta: «El Suplemento Europeo al título... ¿Dónde quedó? El balance es cero grados, ni frío ni calor».

«Debatir sobre Bolonia es perder el tiempo y evitar los asuntos que importan», afirma García Amado, y enumera: «Sobran universidades y facultades, sobran profesores ineptos, la mitad de los títulos universitarios actuales son manifiestamente ridículos, las universidades públicas están cediendo el terreno de la calidad a las privadas, las políticas de profesorado han sido y son absurdas y suicidas y el gobierno universitario en casi ningún lado está en manos de universitarios vocacionales». La polémica sobre el EES sigue servida.